

La Campaña Internacional pide que Johnson Controls haga lo siguiente:

- ▶ Implemente en plenitud el acuerdo de agosto de 2010 para los trabajadores de JCI Interiores y asegure que el contrato colectivo de trabajo sea legalmente registrado en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje
- ▶ Demuestre que la empresa respeta la libertad sindical manteniendo la producción a pleno en la planta JCI Interiores
- ▶ Haga un llamado al gobierno mexicano para que garantice que se tomen medidas precautorias para proporcionar seguridad al equipo del CAT y sus familias, e investigar y juzgar a los responsables
- ▶ Utilice su influencia con la CROM para que cese cualquiera y todas las intimidaciones violentas contra el CAT, sus familias y trabajadores de JCI asociados con el CAT

Para más información sobre la lucha en Johnson Controls y acciones que puedes hacer para apoyar la campaña, visita:
<http://es.maquilasolidarity.org/node/794>

Contacto local:



LA CAMPAÑA SOBRE JOHNSON CONTROLS DEFIENDE LOS DERECHOS SINDICALES DE LAS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES MEXICANOS

Sindicatos y organizaciones de derechos laborales canadienses e internacionales están participando activamente en una campaña internacional para presionar a la empresa de manufactura de autopartes, Johnson Controls Inc. (JCI), para que respete los derechos de los trabajadores en sus plantas de Puebla, México, de que puedan ser representados por un sindicato de su libre elección.

Johnson Controls, empresa basada en Milwaukee, EE. UU., es la mayor manufacturera independiente de asientos y sistemas de interior de automóviles. Tiene tres plantas en Puebla, México, que producen asientos y componentes de asientos principalmente para la planta de ensamblaje de Volkswagen en Puebla, pero también para Chrysler, Ford, Mercedes Benz y Nissan.

Los y las trabajadoras en las plantas JCI FINSA y JCI Interiores en Puebla han presentado quejas por falta de pago de salarios y reparto de utilidades, condiciones de trabajo deterioradas e inseguras, violaciones a la libertad sindical, discriminación de género, y contratación de personal a través de una agencia de empleo.

Pero “los sindicatos de protección” – que nunca fueron elegidos y que nadie los conoce – impidieron...



Hasta hace poco dos sindicatos de protección, controlados por la empresa y vinculados al gobierno del Estado de Puebla, tenían la titularidad del contrato colectivo en ambas fábricas. Los trabajadores de JCI no formaron ni organizaron estos sindicatos. Ellos nunca recibieron copia del contrato colectivo ni fueron consultados sobre si querían ser representados por dichos sindicatos. No se permitió a los trabajadores elegir sus dirigentes, participar en la negociación colectiva, o tener alguna influencia en los asuntos del sindicato. Los trabajadores no tienen quién les ayude con sus reclamos. Esto es común en México, donde los empleadores con frecuencia firman “contratos de protección” sin el conocimiento y/o consentimiento de los trabajadores con el fin de prevenir que los trabajadores se organicen o se afilien a un sindicato democrático. En muchos casos, los sindicatos ya están establecidos en una fábrica antes de que se contrate al primer trabajador.

Los trabajadores hicieron su propia elección... actuaron

A pesar de estos obstáculos, los trabajadores de la planta JCI Interiores actuaron en mayo de 2010 para ganar el derecho a ser representados por el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos (SNTMMSSRM o Los Mineros). Después de una huelga de tres días, respaldada por una campaña de solidaridad internacional, representantes de los trabajadores en huelga y la empresa firmaron un acuerdo que reconoce la decisión de las y los trabajadores, aumento al bono anual por reparto de utilidades en más de 20 veces, y otorgar empleo directo y membresía sindical a todos los trabajadores(as) empleados actualmente a través de la agencia de empleo One Digit.



Desafortunadamente, 150 golpeadores del sindicato de protección, la Confederación de Organizaciones Sindicales (COS) tomaron represalias en agosto pasado golpeando con saña a trabajadores en el interior de la planta Interiores con piedras, palos y cadenas. Los trabajadores nuevamente se fueron a huelga, cerrando la fábrica por tres días, hasta

que JCI acordó formalmente reconocer a Los Mineros como su sindicato, pagar por la atención médica y psicológica para los lesionados, y negociar un contrato colectivo de trabajo.

Solidaridad internacional respalda a los trabajadores de JCI

A pesar de todo lo que tenían en contra, estos trabajadores(as) mexicanos actuaron para defender su derecho a ser representados por un sindicato de su libre elección. Sin embargo, el empleador aún no ha cumplido con ninguna de las disposiciones del acuerdo firmado en agosto de 2010. La solidaridad internacional sigue siendo crucial para asegurar que la empresa matriz respete e implemente en plenitud el acuerdo sin más trampas, dilaciones o represalia.

Una coalición que incluye a la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas, los sindicatos de Trabajadores de la Industria Automotriz de Canadá y EE. UU., la AFL-CIO, US-LEAP y la Red de Solidaridad de la Maquila, está coordinándose con el Centro de Apoyo al Trabajador (CAT) y Los Mineros para apoyar a los trabajadores(as) de JCI.

El grupo local de apoyo enfrenta amenazas de muerte



Antes de las acciones de mayo de 2010 en la planta JCI FINSA había organizado una coalición temporal para defender sus derechos. La Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) tiene la titularidad del contrato de protección en esa fábrica. Cuando la gerencia tomó represalias despidiendo a la mayoría de sus líderes y miembros, los trabajadores se contactaron con el CAT. Estos trabajadores también decidieron buscar la afiliación con Los Mineros. El CAT ha estado apoyando a los trabajadores en ambas plantas.

Como represalia por apoyar a los trabajadores de JCI, miembros del CAT han recibido amenazas de muerte y han sido asaltados físicamente en varias ocasiones. En diciembre entraron por la fuerza a su oficina, cometieron vandalismo y robaron archivos materiales y electrónicos, y también intervinieron su cuenta de correo electrónico. “No saben con quién se meten”, escribieron en la pared, y enviaron más amenazas de violencia a través de la cuenta de correo violada.

Como represalia por apoyar a los trabajadores de JCI, miembros del CAT han recibido amenazas de muerte y han sido asaltados físicamente en varias ocasiones. En diciembre entraron por la fuerza a su oficina, cometieron vandalismo y robaron archivos materiales y electrónicos, y también intervinieron su cuenta de correo electrónico. “No saben con quién se meten”, escribieron en la pared, y enviaron más amenazas de violencia a través de la cuenta de correo violada.

Aunque el CAT y las organizaciones mexicanas de derechos humanos le han pedido repetidamente al gobierno mexicano que actúe para garantizar su seguridad, funcionarios de los niveles federal y estatal se han negado a actuar. Quienes los apoyan a nivel internacional están instando al estado mexicano, a Johnson Controls Inc. y a organizaciones de derechos humanos a garantizar la seguridad y bienestar del CAT.